

ENTREVISTA

POR: RODOLFO CASILLAS R.

MiGrAntes



14 de abril de 2011

Entrevista a Armando L
Lugar de origen: Honduras
Edad: 44 años
Estado civil: Unión libre/Con cuatro hijos
Escolaridad: 6° de Primaria
Ocupación: Carpintero y soldador
Religión: No se especifica
Estación migratoria de Villahermosa, Tabasco

Entrevistador.- Vamos a iniciar esta charla, le agradezco el tiempo.

Entrevistado.- Ok, gracias.

Entrevistador.- ¿Me dice su nombre, por favor?

Entrevistado.- Armando.

Entrevistador.- Armando. ¿Qué edad tiene?

Entrevistado.- Cuarenta y tres años... Cuarenta y cuatro yo creo que ya tengo yo, porque yo nací... Sí cuarenta y cuatro..., cuarenta y seis, sí cuarenta y cuatro, porque estamos en el dos mil once, ¿verdad?

Entrevistador.- Ajá.

Entrevistado.- Sí, cuarenta y años.

Entrevistador.- ¿Es hondureño?

Entrevistado.- Hondureño.

Entrevistador.- ¿De qué parte de Honduras?

Entrevistado.- Tegucigalpa.

Entrevistador.- En la mera capital.

Entrevistado.- Capital, sí.

Entrevistador.- ¿Qué en Tegucigalpa está también muy grueso de la violencia?

Entrevistado.- No, quien sabe... Ya en todo el país; ya no se puede vivir. Usted; si ya miran las personas allá que usted... Bueno, la verdad de las cosas es que ya nadie puede prosperar, porque, casualmente, las personas que no pueden salir adelante son las que sufren más, porque no ganan nada. Y si a usted miran que ya quiere prosperar, pues la delincuencia está que... De repente, usted ya tiene como vivir; le quitan lo poco que tiene, y si es posible, le quitan la vida también.

Entrevistador.- Sí, porque me han dicho muchos hondureños de que en San Pedro Sula y en Teresita...

Entrevistado.- Esas son las dos ciudades más tremendas; así...

Entrevistador.- La violencia está muy grueso, ¿no? Incluso, me encontré un chavo que platicué...; que él salió porque un día le pusieron la pistola en la cabeza y dijo "vámonos".

Entrevistado.- Sí, no, sí así es allá de repente... Eso está tremendo, y por eso... Lo que usted dice: son hondureños. Casi casualmente la gente de esos lugares son hondureños; que hay en el paso. Más hondureños que otros centroamericanos.

Entrevistador.- Armando, ¿usted es soltero, casado, divorciado...?

Entrevistado.- No, la verdad, ¿cómo le diré...? Matrimonio...

Entrevistador.- ¿Unión libre?

Entrevistado.- Ajá, unión libre.

Entrevistador.- Sí tiene su señora, pues.

Entrevistado.- Sí, ahí en Tegucigalpa; no estamos casados todavía.

Entrevistador.- Ok. ¿Tiene hijos?

Entrevistado.- Sí, tengo cuatro.

Entrevistador.- Cuatro. ¿Qué edad tienen ellos?

Entrevistado.- El grandecito tiene doce, la niña tiene diez, una de dos añitos y una de un añito.

Entrevistador.- Están todavía...

Entrevistado.- Sí todavía están chiquitos.

Entrevistador.- Están chiquitos como quien dice. ¿Y tuvo oportunidad de ir a la escuela usted?

Entrevistado.- Bueno, como yo..., o sea, mi vida fue tremenda, pues no. Saqué el sexto grado pero así como dicen, por gracia de Dios, porque me lo propuse yo. Pero no, en mi niñez no tuve..., o sea, no conocí a mi papá, y pues mi mamá me crio ahí como quiera, y gracias a Dios. Y estudié, estuve..., entré al ejército y en el ejército me dieron la oportunidad de estudiar. Entonces, ahí aproveché para llegar a sexto grado.

Entrevistador.- Sexto grado.

Entrevistado.- Sí a sexto grado.

Entrevistador.- Y antes de emigrar en ésta última ocasión, ¿a qué se dedicaba?

Entrevistado.- Yo trabajo la carpintería, soldadura; sé varios oficios.

Entrevistador.- ¿Qué tal le iba, por ejemplo, con la situación de Honduras?

Entrevistado.- ¿Económica?

Entrevistador.- Económicamente, ¿qué tal?

Entrevistado.- No, mal, mal, mal. Mal porque con cien dólares por todo el trayecto... A veces uno, por la situación allá, pues uno se tiene que arriesgar; porque ya no hay nada allá. Entonces, aquí pidiendo para poder sobrevivir... Al momento en que uno ahí miraba que se paraba el tren, pues, salía a pedir para llegar hasta allá.

Entrevistador.- ¿Y entonces de su oficio, digamos que, sí le salía chamba?

Entrevistado.- Sí sale, lo que pasa es que como la situación que está pasando en mi país es tremenda, en el sentido de que la gente se aprovecha cuando el país

tiene sus problemas políticos. Entonces, el trabajo... Si usted le trabaja a alguien, no le dan lo que usted se merece, ¿me entiende?; de lo que usted sabe, sino que vienen y le dicen "si quieres, esto es lo que te puedo pagar". O sea, no hay un respeto pues, a eso, de su oficio, pues. Lo que usted sabe, no lo valoran. Entonces, sí, como quiera sí hay trabajo, pero no dan lo suficiente para sobrevivir, ¿me entiende?

Entrevistador.- Se ve difícil eso.

Entrevistado.- No, es bien difícil.

Entrevistador.- ¿Pero ha tenido otros trabajos además de eso?

Entrevistado.- Bueno yo trabajaba... Como le digo, gracias a Dios que yo de lo que sabía, yo le trabaja allá. O sea, carpintería; si no me salía de carpintería; soldadura, si no me salía de soldadura, pues de albañilería, y si me salían trabajitos de electricidad, también se lo hacía. Ahí para sobrevivir.

Entrevistador.- ¿Y allá vive entonces con su señora y sus hijos?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Y en la casa donde vive es suya o la renta?

Entrevistado.- No, alquilamos. Sí, alquilo.

Entrevistador.- ¿Es difícil hacerse de una casita?

Entrevistado.- Sí es bien difícil. Por eso... O sea, yo consigo un terreno ahí... yo tengo un terrenito allá, pero así, invasión, que le dicen ahí; que a veces uno toma terrenos así, a las personas que tienen demasiado. Pues, gracias a Dios, pues nos aceptaron ahí. Pues tenía un terrenito y por eso yo me había decidido venir otra vez para poder hacer mi casa.

Entrevistador.- Y ahorita en la casa donde rentan, ¿solamente viven ustedes, o vive alguien más de...?

Entrevistado.- Yo vivo... Ahí vive un tío mío; él me renta a mí. Sí, él me renta. Él tiene dos cuartos ahí y él me renta a mí ahí, aunque sea un cuartito ahí para vivir yo, mis hijos y mi doña.

Entrevistador.- ¿Y el tío vive con la demás gente?

Entrevistado.- Sí con su esposa y sus hijos ahí, sí. Pero sí, aparte en su casa, ahí.

Entrevistador.- ¿Y en Estados Unidos tiene familiares?

Entrevistado.- Yo con mi primer pareja sí, yo tuve... O sea, he tenido dos parejas. Y sí, yo ya me había casado con una muchacha, ella se fue para Miami, allá vive en Miami y tengo dos niñas con ella también.

Entrevistador.- ¿También están allá?

Entrevistado.- Allá están, sí, en Miami.

Entrevistador.- Pero además de ella (su ex pareja) algún..., no sé, primo, tío...

Entrevistado.- Tengo unos hermanos pero... Dos hermanos, pero como quiera, yo con ellos nunca me volví a comunicar durante el tiempo que ellos pasaron.

Entrevistador.- Le pregunto para saber si alguno de sus familiares le está ayudando ahora que está [06:10]

Entrevistado.- No, la verdad de las cosas que... Yo le voy a ser sincero; yo estuve en Estados Unidos. Lastimosamente, me fue mal, por el sentido de que... Yo trabajaba bastante pero mi doña acá tuvo un problema... Que dicen que allá también hay uno que le dicen “secuestros de casas”; que dicen que hay maleantes que se aprovechan cuando las mujeres quedan solas, y saben que sus esposos están en Estados Unidos, y las amenazan y les quitan el dinero que les mandan los esposos de Estados Unidos. Y resulta de que no sé si será cierto, pero esa fue la noticia que me dieron a mí; yo me regresé por eso me dijeron de que un varón ahí, en el barrio donde nosotros vivíamos, donde ella había quedado; un varón que ya la conocía, pues dicen que le quitaba el dinero, y de repente yo me tuve que venir por eso.

Entonces, el tiempo que yo estuve allá yo conocí a una señora que, supuestamente, yo a ella, yo... Nos casamos, pero por los papeles. Después que yo estuve conviviendo con ella como un año allá y miramos que... Después se me complicaron las cosas aquí, en Honduras; me llamaron y me dijeron que no siguiera mandando dinero porque los chavales se estaban muriendo de hambre; mis hijos y todo eso. Tuve que tomar una decisión y tuve que venirme, por mis chavales.

Entonces tuve problemas con mi doña, que es con la que sigo viviendo ahí. Y con la señora de Estados Unidos; ella hay veces... Cuando de repente ella me llama, siempre ella me ayuda, así, me manda mis cincuenta dólares ahí de repente, cuando ella mira que mi situación está tan dura.

Entrevistador.- ¿Pero perdió...? Me imagino que perdió ya el proceso de residencia.

Entrevistado.- Sí, yo creo que sí, porque... Porque como yo me vine, me hubiera favorecido si yo me hubiera quedado allá.

Entrevistador.- Sí, es que hay estar...

Entrevistado.- Correcto, si hubiera estado sí... Yo creo que sí ha perjudicado en eso de quererme venir. Porque sí, ella hizo el intento, porque ella lo que quería era que yo consiguiera mis papeles; porque con ella tengo como cinco años de estar casado. Ella, como quiera... Ella no sabe que yo voy a seguir con mi novia, ella no... Y ella me dijo; “pues yo te voy a ayudar con los papeles, y vamos a ver que sale”

Entrevistador.- ¿Ella es norteamericana?

Entrevistado.- Ciudadana, sí.

Entrevistador.- ¿Ciudadana?

Entrevistado.- Ciudadana, sí, ciudadana.

Entrevistador.- ¿Pero es?

Entrevistado.- Es salvadoreña ella, sí.

Entrevistador.- Ya lo imaginaba con una güera, acá... [Risas]

Entrevistado.- No, no. [Risas]

Entrevistador.- Entonces, digamos que... Bueno, más bien, ¿su primer viaje cuándo lo hizo, Don Armando? ¿Ya tiene mucho?

Entrevistado.- Ya le voy a decir la verdad de las cosas; cuando yo me pasé, cuando pasé la última vez, que pasé a Estados Unidos, yo hice siete intentos: Uno por Tapachula, otro por Tecún Umán (sí, Tecún Umán y Tapachula, sí Tecún Umán), otro por Talismán, otro por La Mesilla, dos, como dos o tres por La Mesilla más o menos; tres, cuatro, cinco..., sí . Los otros dos, los tres más, que fue la última vez que yo pasé, lo hice aquí por El Naranjo.

Entrevistador.- ¿Fue la última vez que pasó?

Entrevistado.- Sí, fue la última vez; la número ocho. Pero en aquel entonces, como le digo, uno pasaba tranquilo, no pasaba de que lo asaltaran y lo dejaran así...

Entrevistador.- Pero entonces, ¿cuántas veces ha pasado?

Entrevistado.- Siete, ocho... Nueve con ésta.

Entrevistador.- ¿Esta es la novena vez que va?

Entrevistado.- Correcto, sí; que he pasado por aquí.

Entrevistador.- Bueno, que ha estado en Estados Unidos.

Entrevistado.- No, desde... ¿En Estados Unidos? Hace... De haber venido de Estados Unidos, tengo..., voy sobre cuatro años.

Entrevistador.- O sea, ¿no había regresado?

Entrevistado.- No había regresado.

Entrevistador.- Entonces, digamos que esta es... Ok. Entonces, a la primera vez que pasó por Estados Unidos...

Entrevistado.- Esta es la primera, el primer intento otra vez.

Entrevistador.- Bueno de... Es que sí son muchos intentos.

Entrevistado.- Sí de los anteriores... O sea, cuando yo estuve en los Estados Unidos, los anteriores fueron siete; siete veces.

Entrevistador.- ¿Siete? Hasta que llegó.

Entrevistado.- Correcto.

Entrevistador.- ¿Y cuándo fue que llegó allá?

Entrevistado.- Fue en el dos mil cuatro, parece que fue..., sí.

Entrevistador.- Dos mil cuatro, ok. ¿Y ésta es la?...

Entrevistado.- Ya ésta es la novena.

Entrevistador.- Entonces, sí... Bueno, antes de pasar a Estados Unidos esa vez, hubo siete intentos.

Entrevistado.- Siete intentos, correcto.

Entrevistador.- Y digamos que este es el noveno intento.

Entrevistado.- Noveno intento, sí.

Entrevistador.- Regresó y luego otra vez lo regresaron. Oiga, y por ejemplo del... ¿Cuándo fue que entró a México esta novena vez?

Entrevistado.- El cuatro... No, permítame; el cuatro vine de Honduras, el cinco pasé por Guatemala..., el seis... El siete entré.

Entrevistador.- Siete de abril. Pero a ver, platíqueme; de esos siete intentos primeros, ¿dónde lo detuvieron o...?

Entrevistado.- No pues me detuvieron... Uno allá por Guadalajara, adelante de Guadalajara, ¿cómo se llama? Yendo como para la frontera de..., por Baja California; Mazatlán. Me detuvieron en Mazatlán; en Guadalajara una vez, Mazatlán otra vez; en... Y aquí cerca, me detuvieron como tres veces aquí por..., yendo... Aquí, incluso, parece que estaba entrando aquí por una combi, pero en aquel entonces yo me venía por carro, así, por autobuses y todo eso. No..., mira que no la hacía; entonces después fue que me contaron que por el tren era bueno, sí.

Entrevistador.- Entonces, esos intentos eran por otros transportes no por el tren.

Entrevistado.- Ajá, sí.

Entrevistador.- ¿Y el intento ocho también...?

Entrevistado.- Sí por el tren.

Entrevistador.- Ahí fue por el tren.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Le pregunto para saber entonces si lo han detenido más allá o más acá...

Entrevistado.- No, las únicas veces, como le digo, fue una vez en Mazatlán... Una vez en Mazatlán me llevaron para el corralón para México; de ahí parece que también fue en Guadalajara... Ahí me acuerdo, ya tiene tiempo que fue eso. Y ya después, parece que... No, yo me fui de aquí... Ya esas últimas veces me tuvieron allá; fue como a la seis o la siete. Ya la ocho fue la que pasé hasta la frontera; trabajé en Nuevo Laredo y ahorré un dinero y me pasaron.

Entrevistador.- Oiga, y de esos intentos, cuando lo regresaban, ¿luego luego se daba la vuelta y se venía, o se esperaba un tiempo?

Entrevistado.- No, me esperaba un tiempo, porque yo siempre... Como le digo, la situación para mí no era tan buena, y yo tenía por quien mirar, pues mis hijos siempre los dejaba y como quiera, me regresaba y no tenía a nadie que me respondiera por ellos en Honduras. Entonces, yo tenía que trabajar un tiempito para dejarles un poco de dinero y comida y agarrar un poco y venirme para acá.

Entrevistador.- Cuando estuvo en Estados Unidos entonces, en el dos mil cuatro, que fue que pasó, ¿cómo fue que pasó la frontera?

Entrevistado.- Sí con un coyote.

Entrevistador.- Con un coyote.

Entrevistado.- Sí, ahí lo conseguí en la frontera y él me pasó hasta San Antonio... Hasta, ¿cómo dijera? Hasta Houston.

Entrevistador.- ¿Y cuánto le cobró?

Entrevistado.- En ese entonces me cobraban mil seiscientos, mil quinientos dólares.

Entrevistador.- ¿Y esa vez no tuvo problemas para encontrarlo?

Entrevistado.- ¿Cuándo, ahorita?

Entrevistador.- No, esa vez.

Entrevistado.- No, porque ellos ahí andan; lo único que pasa es que tienes que estudiarlos, porque de repente hay muchos que te dicen “te paso, te paso”, pero para ir a entregarlos o robarles el dinero, ¿me entiendes? Y no, ahí lo encontramos, y ya le dije yo a él de que le iba entregar el dinero al otro lado; ya lo había mandado allá con un amigo, allá un amigo que tenía allá. Y me pasó y le entregamos el dinero a gusto.

Entrevistador.- ¿Y cuánto tiempo estuvo en Estados Unidos?

Entrevistado.- Tres años.

Entrevistador.- ¿Dónde estuvo radicando?

Entrevistado.- Un año en Nueva York, un año en Tennessee, un año en Miami.

Entrevistador.- ¿Y en qué trabajó?

Entrevistado.- Más que todo en la carpintería. Vamos, en Tennessee se trabaja levantando casas de madera; la carpintería, decoraciones de piedra que le ponen... Así, aprendí eso; pisos... Ya en Miami trabajé lo que es carpintería pero de mueblería fina.

Entrevistador.- ¿Y qué tal le iba?

Entrevistado.- No, pues gracias a Dios bien. O sea, lastimosamente, como le digo; siempre, como quiera, siempre la maldad siempre existe, mire... Para sustentar la situación, si yo hubiera viera hecho algo para defender eso que están haciendo ellos, pues yo creo que tal vez no estuviera en estos lados ni me estuviera preguntando esto... Pero más o menos me iba bien.

Entrevistador.- ¿Y cuándo lo deportaron esa vez?

Entrevistado.- ¿Me deportaron? No, no me deportaron, yo me vine.

Entrevistador.- Se vino por el problema, ¿verdad?

Entrevistado.- Sí, compré mi pasaje y me vine.

Entrevistador.- ¿En qué fecha fue, dos mil...?

Entrevistado.- Hace mire... Ahorita, con éste, llevo cuatro años; yo vine un diez de diciembre, hace..., ya le voy a decir, más o menos..., hace unos... Hace cuatro diciembre atrás. Estamos hablando de... Estuve tres años; estuve dos mil cinco, dos mil seis, dos mil siete... A finales de dos mil siete yo me vine.

Entrevistador.- Sí, casi dos mil ocho, entonces.

Entrevistado.- Ajá. Ahora tengo tres años.

Entrevistador.- Oiga, y en esta ocasión que se vino..., esa vez que..., o de los intentos que ha... Bueno, más bien, de la vez que pasó; ese intento que sí pasó, ¿recuerda la ruta que siguió por México?

Entrevistado.- Sí, por toda la... Ahí donde pasa el tren, uno comienza ahí por Tenosique...

Entrevistador.- ¿Esa vez se vino por Tenosique?

Entrevistado.- Sí, esa vez así; siempre ya cuando viajaba por tren, pues por ahí me vine.

Entrevistador.- ¿Y luego se fue hasta Nuevo Laredo?

Entrevistado.- Sí, hasta Nuevo Laredo, sí.

Entrevistador.- Y esa vez... (Una pregunta que tengo aquí) ¿Usó albergues; Casas de Migrantes?

Entrevistado.- Sí, sí llegué; cuando llegué aquí nomás a Veracruz, fui a la Casa del Migrante y ahí descansamos un rato. Después me fui de un solo hasta San Luis Potosí; allá en San Luis Potosí fui a la Casa del Migrante. Después a Saltillo, y después de Saltillo, de un solo jalón hasta Nuevo Laredo; también fui a la Casa del Migrante.

Entrevistador.- No, pues sí conozco esas Casas también. Y por ejemplo, ese pollero que usó lo tomó en Nuevo Laredo, ¿no?

Entrevistado.- Ajá.

Entrevistador.- Dice que pagó mil seiscientos dólares, pero, ¿eso se lo pagaron de Estados Unidos?

Entrevistado.- Sí, sí.

Entrevistador.- ¿Le prestaron el dinero?

Entrevistado.- Sí, allá lo pasé; un amigo me lo tuvo allá y cuando llegué se lo dio. Porque ellos son bien canijos, a veces si usted le da por adelantado, ese es dinero perdido. El que le pide dinero de este lado es que lo va a dejar botado o lo va entregar.

Entrevistador.- ¿Y esa vez cómo fue que lo...? Digamos que, ¿cómo fue la negociación; el acuerdo? Lo iba a llevar caminando, en autobús...

Entrevistado.- Sí, caminando, caminando.

Entrevistador.- ¿Cuántos días caminó?

Entrevistado.- Dos noches. Sí, para llegar por una calle ahí... No, ni me acuerdo; cerca de San Antonio.

Entrevistador.- ¿No tuvo problemas de que lo...? La Migra...

Entrevistado.- No, no hubo problema.

Entrevistador.- Por ejemplo, con sus alimentos, ¿él se los dio?

Entrevistado.- Sí, él nos dio agua..., todo, sí, nos cubrió todo eso. La verdad de las cosas que ahí me salió bien todo; nos supo proteger y toda la cosa.

Entrevistador.- ¿Si le brindó confianza?

Entrevistado.- Sí, era un señor ya; ya tenía experiencia, por lo que contaba.

Entrevistador.- Por ejemplo esa vez, ¿con cuánto dinero se vino de Honduras?

Entrevistado.- Cien dólares; siempre que me he venido agarro cien dólares y me vengo. Ya sé que cien dólares solamente los ocupo para pagar Guatemala. Ya aquí en México, como quiera..., cuando me da hambre, pues voy a pedir, y si no me dan, pues me pongo a trabajar; a hacer algo para estar un poco..., para sobrevivir.

Entrevistador.- En esos viajes, antes de pasar, ¿siempre también hacía lo mismo; iba trabajando como entraba?

Entrevistado.- Sí, trabajando, correcto.

Entrevistador.- ¿Y de qué podía trabajar?

Entrevistado.- No, lo que saliera de chambear; limpiar solares... Bueno, lo que la gente en ese momento tendría la..., alguna necesidad de algo. Pero lo hacía.

Entrevistador.- ¿A cambio de alguna remuneración o de comida?

Entrevistado.- Comida. Algunas veces la gente... En esos lados siempre es raro la persona que le dice “pues te voy a pagar tanto”. Y si no, pues hay gente que también tiene su pobreza, también. De repente a uno lo que le pueden dar es la comida, y uno agradece que hace cualquier favor; de favor a favor.

Entrevistador.- Claro.

Es que sí... Como ha cruzado un montón de veces, no tiene caso que le pregunte de cada una...

Entrevistado.- No, sí ya sería meterse...

Entrevistador.- Ya sabemos que son nueve veces con nueve intentos.

Entrevistado.- Así es.

Entrevistador.- Ahora en este último intento, ¿Cuánto...? Bueno, ya me dijo que salió hace varios días.

Entrevistado.- Sí, hace como unos diez-once días, más o menos.

Entrevistador.- Salió el siete de abril. ¿Y por qué lugar entró a México en esta última ocasión?

Entrevistado.- Naranjo.

Entrevistador.- El Naranjo

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Igual, se fue a Tenosique. ¿Y cómo llegó del Naranjo a Tenosique?

Entrevistado.- Caminando, caminando para llegar a las vías del tren.

Entrevistador.- ¿Es mucho?

Entrevistado.- Es bastante, son como una noche y un día, más o menos.

Entrevistador.- ¿Y ya sabía esa ruta? Es decir, ¿ya la había caminado antes?

Entrevistado.- Por ese lado no. Anteriormente me había ido por otro lado; allá por Cuatro Poblados; allá por..., bien atrás, no sé cómo se llama; antes de

Tenosique hay otro lugar, por ahí, por El Águila, no sé como se llame; por ahí salía antes yo. Por ahí me venía.

Ahora, en esta vez, aquí por donde me vine no conocía; por “El Ceibo”, que le decían; yo no conocía. Yo me vine con otro varón, que él fue el que se quedó allá. Él siguió adelante, por allá atrás nos encontramos y nos perdimos por ahí.

Entrevistador.- Oiga y... Pero, había más gente que... Bueno, me dice que venía con otros más, ¿no?

Entrevistado.- Sí, nosotros éramos seis los que nos conocimos ahí. Los otros chamacos... Es que yo..., por eso, como le digo, ellos son amigos míos; el otro es sobrino mío. Entonces, los otros dos que se quedaron; tres nos unimos ahí, y los tres que venían conmigo un amigo mío y mi sobrino, y veníamos juntos para darnos fuerzas, por cualquier cosa, decíamos nosotros, y nos venimos juntos. Y como quiera cuando miramos el problema, mejor yo le dije a los chamacos “yo no voy a arriesgar la vida de ustedes”, le digo “el día de mañana, mi hermana me vaya a reclamar esto” por lo que pasó, por estar preso junto con ustedes. También cometí el error de haberlos traído pues, y el otro muchacho, también es un chamaco que tiene..., ya tiene dieciocho, pero como quieras, es responsabilidad mía; porque no conocen ellos aquí. Y ya se vinieron por eso; para que me ayudara yo.

Entrevistador.- ¿Y después de Tenosique se subieron al tren?

Entrevistado.- Ajá.

Entrevistador.- Pero ahí hay mucha gente, ¿no? En Tenosique.

Entrevistado.- Sí. Ahora casi no, ahora no es como antes, por el problema que sucediendo ahorita; casi no. Se mira gente, sí, pero no como antes; que antes usted miraba... Usted llegaba a Tenosique; a cualquier hora en donde se pare el tren, ahí había un montón de mojados; ahí los que andaban en la calle, ahí. Ahora no se mira eso.

Entrevistador.- ¿Ha disminuido?

Entrevistado.- Ha disminuido.

Entrevistador.- ¿Y por qué cree que...?

Entrevistado.- Por el mismo problema; el miedo, ya la gente ya no quiere pasar...

Entrevistador.- Entonces, ¿están tomando otras rutas?

Entrevistado.- Otras rutas.

Entrevistador.- ¿Cómo cuales rutas?

Entrevistado.- No, en eso sí no sé, honestamente.

Entrevistador.- Pero, ¿esa ruta es la que usted ya conocía?

Entrevistado.- Sí, correcto, es la ruta que uno siempre se va.

Entrevistador.- ¿Y de Tenosique a dónde se fue? O sea, ¿qué trayecto siguió?

Entrevistado.- Aquí por él... ¿Delante de aquí cómo se llama? De Tenosique... Venimos a... Se llama ahí...

Entrevistador.- O donde hayan hecho cambio de tren.

Entrevistado.- Sí ahí estuve..., permítame... Aparte de Tenosique, viniendo para acá, ¿cómo se llama? Palenque.

Entrevistador.- Palenque.

Entrevistado.- Palenque; ahí se detuvo el tren y ahí nos quedamos durmiendo hasta al siguiente día, a salir. Y seguimos al siguiente día, pero ahí fue cuando comenzó la cosa del Palenque y ya miramos que iba a pasar algún problema.

Entrevistador.- ¿Y dónde se bajaron; me repite?

Entrevistado.- Ah, en Morelos.

Entrevistador.- ¿En Morelos?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Ya habían pasado Coatzacoalcos?

Entrevistado.- Sí... No, Coatzacoalcos, no. Era adelante, me parece que era adelante; Morelos queda adelantito de La Cementera, me parece.

Entrevistador.- Ok. ¿En La Cementera no hicieron cambio de tren?

Entrevistado.- No, no, ahí por La Cementera ahí fue la bulla..., no sé... Pero siempre ha sucedido en La Cementera; ha habido problemas; ahí siempre... Anteriormente, cuando las veces que yo pasé, siempre se montaban las..., se subían las personas que asaltaban y todo eso, ahí en La Cementera. Incluso, cuando uno se bajaba también ahí lo asaltaban a uno y le quitaban todo. Desde ahí fue que comenzó también más seria la cosa, y la gente parece que se iba bajando ya.

Entrevistador.- Ok. Entonces se vino en tren, ¿no? y por ejemplo, con sus comidas, ¿cómo fue que le hizo?

Entrevistado.- No, como le digo, veníamos pidiendo; veníamos pidiendo para sobrevivir.

Entrevistador.- ¿Y la gente sí le da?

Entrevistado.- Sí, de repente la gente aunque esté aburrida ya de tanto compartir lo poco que tiene, siempre no dejan de darle aunque sea una tortillita durita a uno, pero ahí va.

Entrevistador.- Me dice que igual se vino con cien dólares...

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Esos nomás le sirven para pasar Guate'?

Entrevistado.- Sí, sólo por Guatemala, sólo para pasar Guatemala.

Entrevistador.- ¿En dólares?

Entrevistado.- No, no; mire, usted lo que cambia en la frontera..., y en la frontera, con lo poco que le... Porque le queda poco cuando cambia en quetzal; con eso se viene para pasar hasta la frontera de aquí.

Entrevistador.- Ok. Ahora sí, en esta cuestión de los riesgos... Bueno, usted además de que los ha escuchado, pues ya tiene experiencia, ¿no?

Entrevistado.- Más o menos.

Entrevistador.- ¿Cómo ha sentido estas diferencias entre antes..., entre todos los viajes que ha tenido y este último viaje? ¿Sí se nota más tensión?

Entrevistado.- Sí, honestamente que ya... Bueno, ¡hasta me resigné ya! Ya no volver a pasar, si es posible. Ya esto está más tremendo ahora, y mucho pero cuando uno oye las noticias de que adelante hallan tantas fosas llenas de muertos ahí y todo eso... Ya uno dice “no, mejor..., como quiera, allá en mi país voy a seguir...”. Bueno, si como le digo... Allá en Morelos le estaba diciendo a una señora que nos alojó ahí, en una iglesia, le comentaba yo respecto a eso, y me decía “órale, se hubieran de venir; aquí muchos hondureños se han venido para México, y han trabajado, se han casado y han tenido otro hogar. Lo que pasa es que ya estoy casado (le digo). Traiga a su familia, pues (dice), por si no viven bien, pues que vengan aquí, aquí trabajo encuentran, como quiera sembrar y toda la cosa...”. Y entonces, se mira una gran diferencia de que ya no se puede hacer nada en estos caminos; ya es arriesgar la vida... Como que darse el tiro de gracia viniendo ya por esos trayectos. Ya mire, o sea, ya no conviene, no conviene.

Entrevistador.- ¿En sus anteriores viajes nunca tuvo problemas?

Entrevistado.- No, se subía. No sé, será porque me recomendaba a Dios y... Más bien, los que asaltaban me decían a mí, me decían “órale... ¿tú qué...?” O sea, me confundían; me dejaban pasar y no me quitaban las cosas. A los demás sí les quitaban, pero, gracias a Dios..., decía yo, porque no me tocaba. Pero no pasaba de eso. Claro, mataban a las personas que tal vez querían ponérselas al brinco a ellos, vaya; por no dejarse quitar sus cosas. Pero, como quiera, si usted le entregaba todo, lo dejaban pasar y tranquilo. Pero no, no tan fuerte como ahora; ahora a usted, pasa eso; pasa eso que lo asalten en cualquier momento, y pasa lo demás; de que ya viene estudiándolo a usted, de que vienen haciendo señas; que ya esto y esto..., y entonces que de repente más delante le pueden hacer algo. Entonces, se mira todo ese panorama. Entonces, uno ya... Y oyendo las noticias uno; que allá está tremendo, pues uno dice “yo creo que adelante está más canijo”.

Entrevistador.- Por ejemplo, ¿en las noticias dicen qué lugares de México hay...?

Entrevistado.- Ajá, en el desierto dicen; en los desiertos así, como yendo a Nuevo León...

Entrevistador.- ...

Entrevistado.- Ajá, de Monterrey, San Luis Potosí... Usted sabe que hay desiertos donde pasa el tren. De repente, dicen que ahí se bajan, se reúnen; entonces empiezan a comunicarse con las personas que van en los trenes. Llevan celular y ya llevan la gente que escondida... Incluso, dicen que hasta secuestran a

conductores de los trenes; lo paran y sacan la gente que quieren sacar, los echan a la troca y se los llevan. Son los comentarios que yo he oído.

Veníamos platicando varios ahí, pero, como quiera, ahí hay que ya le dicen “pues no te vayas por ahí, yo conozco otros rumbos”, y ya uno no tiene confianza... “¿Serán los mismos que le quieren lavar el cerebro a uno?”, dice...

Entrevistador.- Eso también me han dicho algunos; de que ya no hay que confiarse de...

Entrevistado.- No, ya no, ya no; porque también andan hondureños también en eso: reclutando. Los Zetas aquí reclutan chavalos de los países como de Honduras, de El Salvador; de todos esos países, para que ellos mismos se encarguen, me imagino... Yo oía así el comentario de un chavalito; ese muchacho que venía con tatuajes, que nos venía contando todo el rollo; que reclutan chavalos porque como son... Ellos los pueden manipular más a los chavalos; los amenazan y entonces ellos les cumplen las órdenes; les llevan gente, y le dicen “fulano va aquí” y “ta ta ta”, y ellos sólo se comunican con ellos, les dicen “no, ya tenemos la flota”...

Bueno, incluso yo veía algo que me extrañó; cuando mire a ese pelón que dijo “ay, ¿cómo va eso...?” ¿Cómo se llama? La *tarraya*...; de tirar a pescar; “¿cómo vamos con la tarraya?” le dice; “no, más o menos” le dijo, “más adelante veremos qué onda”. Entonces... Yo tengo un poco de conocimiento de esas cosas, así, gente que trata como de molestar, digo yo. Entonces, esas cosas no me gustan...

Entonces, el chavo pasó y andaba bien cambiado; incluso, de repente salió así..., peloncito andaba. Estaba bien chavo. Y pasó saludando, bueno, porque cuánta gente conocía, pues si eran los mismos... De ellos vienen los mismos que van estudiándolo a uno.

Entrevistador.- Y por ejemplo, la gente que es primeriza... No sé si sus compañeros...

Entrevistado.- Sí, venían con miedo.

Entrevistador.- Pero, ¿ya lo saben desde allá o se vienen a dar cuenta aquí?

Entrevistado.- No, estos chavalos... Si usted les pregunta a ellos, para ellos esto es como una diversión más bien. Pero como quiera, ellos saben que uno va..., uno ahí los va a proteger. Ellos, según ellos, creen que uno es Superman y que uno los va a llevar...

Entrevistador.- Ya con que lleve uno que sepa...

Entrevistado.- Ajá, ellos se sienten tranquilos, seguros, ¿me entiendes? Entonces, cuando yo tomé la decisión, ellos, que estaban más bien renuentes; “no, pues si usted quiere...”. Les digo “váyanse, váyanse; yo no respondo. Yo voy a ir allá y voy a reportar que ustedes se fueron. Si les pasa algo no me culpen a mí, pero mi obligación es regresar a Honduras y entregarlos allá. Si ustedes se quieren venir, pues ya conocen el camino donde es y váyanse, pero ya quiero salir de este

problema; no quiero tener ese peso en mi vida de que el día de mañana les pase algo y después me vayan a amenazar de que...”.

Entrevistador.- Sí, porque he estado con varios ahorita, sobre todo guatemaltecos, que es la primera vez que pasan, pero les pregunto “¿tú sabes de Los Zetas?” y me dicen “no, no...”, por eso pregunto si sabe, si llega a oír...

Entrevistado.- Ellos han oído... Incluso... ¿Usted sabe la matanza de Tamaulipas?

Entrevistador.- Claro.

Entrevistado.- Ellos saben todo eso. Lo que sí no... Como le digo, como son chavalos o como es primera vez, ellos creen que esto es fácil. Yo lo que le estoy comentando es por lo que he vivido; la realidad que he vivido y cómo he visto y he estudiado la situación; de que es así, como se lo estoy comentando; porque he pasado varias veces y he visto las diferencias.

Entrevistador.- Y por ejemplo, en la diferencia con respecto a cosas más comunes, como los robos, ¿no?

Entrevistado.- Ajá, los robos...

Entrevistador.- ¿Eso dónde se da más? ¿O dónde se está dando más ahorita?

Entrevistado.- Aquí, aquí; vamos, aquí desde Tenosique para acá; toda esta zona.

Entrevistador.- ¿Pero robos así, de dinero...?

Entrevistado.- De dinero... Así no pasa, como antes; antes así era... Y de repente, puede ser que siga sucediendo eso. Y si pasa..., si después también que nos tengan que bajar de un tren no sé, para secuestrarnos, entonces está peor la cosa, ¿me entiendes? ese es..., bueno, lo más mío, es el secuestro. De que le roben, tal vez de repente también, porque si usted lleva algo... Porque, incluso, hasta mujeres pasan ahí, por ese tren; las violan. Eso siempre, desde el principio de la situación del tren de los mojados, siempre ha sucedido eso.

Entrevistador.- Oiga Armando, y por ejemplo, ¿desde cuándo se empieza a escuchar o se empieza a ver más esto de los secuestros? ¿Desde qué fecha?

Entrevistado.- La verdad de las cosas que... Como le digo yo, fíjese que... A ver, yo tengo tres años de haberme venido... Estoy hablando de seis años..., más o menos como unos cinco años me di cuenta yo de esto.

Entrevistador.- Como en el dos mil seis usted empezó a escuchar.

Entrevistado.- Ajá, más o menos.

Entrevistador.- La última vez que lo intentó y que no pasó, antes de viajar a Estados Unidos, ¿no se escuchaba esto?

Entrevistado.- No, se oían Los Zetas allá; que habían en la frontera, que peleaban, decían... Bueno, incluso cuando yo estuve allá se oía que “Los Zetas volvieron a masacrar a una familia por derecho a frontera”, como dicen. Esa era la única noticia que oía antes yo de Los Zetas. Ya después, cuando ya estuve en Estados Unidos, fue que ya oí rumores de que Los Zetas secuestraban y de que

ahora los mojados tenían otro enfrentamiento en el camino; que los Zetas los agarraban y todo eso.

Entrevistador.- Ya de secuestro...

Entrevistado.- Sí, de secuestro y todo eso. Que ellos ya lo estaban haciendo porque no los dejaban tranquilos con su droga, entonces, ellos pues ya estaban buscando la manera de hacer dinero por otro lado.

Entrevistador.- Y por ejemplo, otra cosa de este tipo, por ejemplo, los retenes, ¿ahora está habiendo más que antes, o cómo ve la diferencia? Retenes de Migración.

Entrevistado.- Mire, los retenes son de repente que los ponen. Vamos... Durante yo pasaba anteriormente, era de repente que así lo ponía. O que usted, vamos, entraba a una ciudad, y si usted no conocía, pues adentro lo agarraban los mismos de seguridad de los trenes; lo agarraban y lo entregaban a uno. Pero de los retenes, que yo sepa... Durante yo he estado en los diferentes trayectos, como unos dos retenes que así, de casualidad.

Entrevistador.- Pero no es que ahora esté habiendo más retenes...

Entrevistado.- No, ahorita yo no miré retenes tampoco, pero dicen que los retenes están más allá. Aquí casi no hay retenes. Bueno, dijeron que estaban desde Tenosique; estaban unos retenes arribita, antes de Palenque y toda la cosa ahí, porque varios parece que se regresaron para abajo. Ese día que yo pasé para allá no hubo ni un retén; no miré ni un retén.

Entrevistador.- Ok.

Entrevistado.- Incluso ahí en Palenque estuvimos y nadie nos carrereó, estuvimos tranquilos en la vía y...

Entrevistador.- Por ejemplo, ese tipo de problemas, ahora que lo menciona, también ha tenido; lo han robado, ¿no? Según me cuenta.

Entrevistado.- ¿Cómo?

Entrevistador.- O sea, ¿le han robado, ha tenido problemas; que lo hayan asaltado...?

Entrevistado.- No, tampoco, no.

Entrevistador.- ¿En ninguno de sus viajes?

Entrevistado.- No, durante el trayecto no hubo nada de eso, sólo las sospechas y todo eso; que la gente empieza a arrimarsele a uno y a preguntarle cosas.

Entrevistador.- Oiga Armando, y por ejemplo, ¿tampoco lo han extorsionado; que le hayan pedido dinero para pasar?

Entrevistado.- No, tampoco, no...

Entrevistador.- ¿Corretizas de la migra?

Entrevistado.- Sí, pero ahorita no, anteriormente.

Entrevistador.- ¿Y dónde le tocó eso?

Entrevistado.- Una vez fue aquí en Tapachula, en la ciudad.

Entrevistador.- Entrando luego, luego...

Entrevistado.- Ahí me correataron ahí, otra vez fue... ¡Ah! Otra vez fue aquí viniendo para Villahermosa. ¿Cómo se llama una ciudad que está antes de Villahermosa, viniendo de aquí, de La Mesilla? Que al entrar hay como un puente y hay un gran lago para entrar a esa ciudad.

Entrevistador.- ¿No será Macuspan[a], o algo así?

Entrevistado.- Ajá, yo creo que sí. Por ahí una vez me correataron también.

Entrevistador.- Y por ejemplo, ¿problemas con personal de Migración ha tenido en alguno de sus...?

Entrevistado.- No, no.

Entrevistador.- ¿O con algunos migrantes?

Entrevistado.- No, tampoco.

Entrevistador.- ¿Le ha tocado ver accidentes u otro tipo de...?

Entrevistado.- Sí, una vez pero en Saltillo, antes de llegar a Saltillo. Sí, miramos una situación de un chavalito que iba con su..., pero es un problema; no sé si era el de la seguridad del tren que le violó, parece, la chava; el de seguridad del tren le violó una chamaca que llevaba el muchacho. Y él, por salvarla... Nosotros esa vez nos tiramos todos... Incluso, yo creo que ahí en Saltillo lo estuvieron curando, porque lo tiraron a él y lo cortaron...

Entrevistador.- ¿De las piernas?

Entrevistado.- Sí, se le cortaron las piernas porque él quería defender a la chava. Parece que la chava se murió, no sé, porque..., pero como nosotros por miedo nos tiramos también, porque ellos llegaron ahí a golpear.

Entrevistador.- Pero eso fue en alguno de sus viajes...

Entrevistado.- Sí, de los viajes anteriores.

Entrevistador.- Otra cosa que también nos preguntamos, igual, entre <antes> y <ahora>, es la cuestión del coyote. Por ejemplo, la primera vez viajó con coyote (la primera vez que pasó) pero lo agarró hasta la frontera, ¿y ahora su plan cuál era; la idea original?

Entrevistado.- No, pues también, posiblemente, si tal vez existía el muchacho ese que me pasó... A ver si me ayudaba.

Entrevistador.- Pero, ¿igual pensaba pedirle a sus amigos algún...?

Entrevistado.- No, vaya, la señora que está en Miami; ella, posiblemente, parece que ella me iba a apoyar al llegar yo a la frontera.

Entrevistador.- ¿No averiguó los precios ahora?

Entrevistado.- No, me decían ahí en el camino que venían como dos mil ahora, parece.

Entrevistador.- Empezaron a subir, entonces.

Entrevistado.- Como dos mil dólares, algo así.

Entrevistador.- Sí, porque imagino que eso...

Entrevistado.- Porque como la cosa está más tremenda, dicen que es más difícil pasarlo, entonces, ellos tienen su tarifa.

Entrevistador.- Claro, porque también tienen que subir costos.

Y por ejemplo, ¿esta idea era de ir trabajando poco a poco en este viaje?

Entrevistado.- Correcto.

Entrevistador.- Y por ejemplo, dígame, ahora con estas diferencias ya de la violencia en medio, ¿cómo ve <antes> y <ahora> el trabajo del pollero?

Entrevistado.- No, está recayendo.

Entrevistador.- ¿Cómo lo ve eso?

Entrevistado.- Ya yo miro ahora que hasta el pollero... Porque también hasta los polleros tienen miedo ahora, porque parece que dicen que si los agarran con él, a ellos los matan y les quitan el producto y toda la cosa; estaban diciendo ahí en el tren. A ellos ya no les conviene andar jalando... O sea, si hay polleros, será porque tienen sus conectes; no sé cómo los tendrán, y pasan hasta allá. Eso fue los únicos rumores.

Entrevistador.- Pero entonces ahora ya no son como muy...

Entrevistado.- Yo nomás... O sea, se identificaban, pues, antes se identificaban; “no, pues si tú quieres, yo te llevo, tanto te cobro; pam, pam pam...”, y ahora no.

Entrevistador.- Ahora no lo dicen.

Entrevistado.- Ajá, ahora casi no, casi no.

Entrevistador.- Y por ejemplo, en confianza, ¿les daba más confianza antes que ahora?

Entrevistado.- No, antes sí, ahora no. Ahora casi no se declaran. Y si usted ahora ve a un pollero, por miedo tal vez de que alguna persona íntima de ellos... De repente, uno se hace amigo de ellos y te dicen “fíjate que yo tengo un primo o un amigo, que lleva gente. Si tú quieres yo le hablo y te lleva”. Sólo así uno se puede dar cuenta de eso. Pero ahora no.

Antes, antes ahí en la frontera le decían a uno “si quieres yo te llevo por tanto; llama a tu familia... Y no me des nada, allá nos arreglamos”.

Entrevistador.- Nuevo Laredo es un... ¿Usted estuvo en la Casa de Nuevo Laredo; Casa del Migrante?

Entrevistado.- Estuve dos días, porque ahí sólo le dan la dormida y al siguiente día lo sacan.

Entrevistador.- Pero ya ve que en Nuevo Laredo, afuera hay también gente, y esa gente, en parte también, me imagino que han de ser polleros o enganchadores, ¿no?

Entrevistado.- Ajá, también, sí, sí...

Entrevistador.- ¿A usted le tocó en esa ocasión?

Entrevistado.- No, porque inmediatamente esa vez que llegué a Nuevo Laredo, inmediatamente llegó un varón y nos llevó a trabajar. Nos llevó a trabajar y

entonces estuvimos trabajando; yo estuve trabajando con él ahí, vendiendo tepache [42:57] en Nuevo Laredo; un líquido que venden como fresco.

Entrevistador.- Sí.

Entrevistado.- Ah, pues sí, ahí... Entonces ahí estuve trabajando con él y ya junté el dinero. Y de repente así, por los mismos amigos que trabajábamos ahí, nos informábamos de las personas que pasaban al otro lado; que quiénes eran, y entonces, así conseguimos.

Entrevistador.- Se recomendaron.

Entrevistado.- Correcto.

Entrevistador.- La recomendación pesa bastante, ¿no?, en el momento de...

Entrevistado.- Ajá, sí, sí, porque uno tiene que averiguar muy bien qué clase de persona lo va a pasar también. Porque de repente muchos dicen que lo... Había muchos ahí que nos pasaban pero que también nos ponían cargas..., no sé; de mariguana, para que les ayudaran a pasar también, y siempre le cobraban. Entonces, yo decía "no...". En una de esos a uno lo agarraron; ahí a uno lo agarraron con la carga y ellos se escaparon. Entonces, yo tuve cuidado ahí.

Entonces, hasta que miré un señor ahí, que parece que era responsable, me dijo "a mí no me pague ni un cinco, y aquí no hay bronca", me dice. "Aquí nadie afecta a nadie; este es mi trabajo y si me agarran a mí, pues que me agarren por este trabajo no por otra cosa". Entonces, mire que era sincero, y me pasó.

Entrevistador.- Y su primer coyote, entonces, de inicio le dio confianza.

Entrevistado.- Sí, sí me dio confianza porque me llevó a la casa de él, a mí y a otros dos varones... Porque ellos así hacen: poquito a poco van juntando las personas, juntando a las personas. Y nos llevó; de ahí me llevó para Piedras Negras.

Entrevistador.- Ah, sí porque es...

Entrevistado.- Sí, para Piedras Negras; ahí fue la entrada.

Entrevistador.- ¿Y esa vez cuántos pasaron?

Entrevistado.- Pasamos como quince.

Entrevistador.- ¿Y luego los llevó a otra casa o los entregó directamente?

Entrevistado.- No, nos llevó; nos recogieron unos carros allá, cerca de San Antonio, y de allá nos llevaron para Houston, a la casa de ellos, me imagino.

Entrevistador.- ¿De dónde era él?

Entrevistado.- No, no me dijo de dónde; de qué país era.

Entrevistador.- Por su acento.

Entrevistado.- Él sí hablaba como en México. Es que él vivía ahí en Nuevo Laredo; sí, hablaba como mexicano.

Entrevistador.- Porque luego también hay polleros...

Entrevistado.- Sí, de Honduras, así... Como le digo, bueno, yo le puedo decir si es hondureño o es salvadoreño porque el acento... En veces, como le digo, yo

conozco el acento, como usted dice, yo sé el acento, y no, él hablaba como mexicano. Él dijo que sí se había juntado con un hondureño; que se había casado con un hondureño.

Entrevistador.- Bueno, le preguntaba también sobre los albergues hace rato, ¿no? Que ha usado, me decía, los tres en algunos de sus viajes. ¿En esta ocasión no usó albergues?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- Y cuando los usó, en su momento, ¿cómo fue el trato? ¿Lo trataron bien...?

Entrevistado.- No, bien, bien, gracias a Dios. No, llegamos, nos atendían..., bueno, a bañarse, ya nos daban comida y a descansar. Y el que quisiera salir, pues, que salga a la hora que mire conveniente para que siga su viaje.

Entrevistador.- ¿Nunca tuvo problemas con el personal de ahí?

Entrevistado.- No, no, no. Hay orden ahí, me parece, he visto bastante orden; cuando llega bastante gente y alguien se pone mal, pues lo entregan o lo sacan.

Entrevistador.- Problemas con... Esa es otra cosa; no sé si en algunos de estos viajes, también en el tren, les haya salido un enganchador; alguien que les empiece a invitar “vente conmigo, te cobro tanto...”.

Entrevistado.- No... Por eso es lo que le estaba comentando que vienen como estudiándolo a un; “no, si tú quieres vente conmigo, que yo sé el camino mejor para que pasemos juntos”, ¿me entiende? Pero no le hablan de dinero; el coyote que quiere pasarlo no le habla de dinero; ellos no hablan de dinero sino que dice “vente conmigo, yo sé por dónde pasar, no vas a encontrar ninguna migra por ningún lado. Yo te paso hasta la frontera que tú quieras”.

Entrevistador.- Digamos que les van vendiendo la idea.

Entrevistado.- Algo así, algo así como estudiándolo, pues; metiéndole para que uno...

Entrevistador.- Esos son los que más desconfianza les causan, ¿no?

Entrevistado.- Esas personas. Porque se mira en su forma; se mira en su forma de actuar y todo eso. Se ponen como amables y toda la cosa, y de repente entre otros personas se hacen como señas, ¿me entiende? Así, cosas así. Como quien dice, “ya tengo mi grupito; ya tengo otro grupito”. Cosas así.

Entrevistador.- ¿Y es muy común que vengan en los trenes?

Entrevistado.- No, hasta ahora.

Entrevistador.- Se está viendo.

Entrevistado.- Hasta ahora, hasta ahora. Y como le digo, hasta ahora estoy viendo bien tremendo esto; por eso me regresé, porque no quise... Dije yo, si yo hubiera venido solo, yo solo me arriesgo; yo solo porque yo me la juego, pero con la responsabilidad que llevaba... No, vaya a pensar que porque un coyote va a ir en el tren, entonces. Yo los llevaba porque eran mis amigos y toda la cosa; porque

todos quieren un sueño. Yo por eso dije “bueno, ojalá que todo esté bien y no esté como antes” le digo, y “vámonos; con tal que ustedes caminen le digo yo) para llegar al tren, no hay rollo. Y cuando nos toque correr, pues correr”. Pero no, no era como yo pensaba.

Entrevistador.- La vio ahora más difícil.

Entrevistado.- Sí, más difícil. Entonces, yo les dije a ello “no voy a arriesgar la vida de ustedes”, mejor prefiero perder mi oportunidad. Aunque yo me hubiera ido y... Bueno, allá Dios, yo me hubiera ido en las manos de Dios. Yo hubiera sabido si me convenía o no me convenía este camino, pero yo solo; “yo con ustedes no me puedo arriesgar la vida” les digo.

Entrevistador.- Oiga, y por ejemplo, también le quería preguntar usted cuáles... Que ha viajado ya... ¿Como cuáles son las dificultades o los riesgos más severos que está habiendo en México por regiones...? Digamos, en el sur, ¿qué es lo que más se encuentra? Aquí, en esta parte.

Entrevistado.- ¿Cómo se llama...? ¿Peligro de toda...?

Entrevistador.- Sí, exacto...

Entrevistado.- Vamos; el monte; uno se viene arriesgando a un piquete de una culebra; cualquier cosa, porque uno hasta en el monte duerme y toda la cosa. El peligro del tren; si no tiene cuidado uno se puede caer, se puede morir. Y de repente el peligro ese también: que lo asalten, que lo secuestren.

Entrevistador.- ¿Pero en el sur del país de México?

Entrevistado.- Ah, o sea, en general... Bueno, de lo que se encuentre ese peligro uno ya lo tiene en la mente, porque uno ya lleva ese temor. Pero de los peligros aquí, de la andada, es el de los animales, porque uno se queda en el monte y... Y de los malvivientes también, que están tal vez al acecho ahí, esperándolo a uno. Aquí en esta zona; de repente aquí.

Entrevistador.- ¿Y como en la zona centro, ya llegando a Lechería...?

Entrevistado.- Ahí es muy diferente... Bueno, antes para mí era diferente porque no había..., no se subían porque ahí los trenes son más rápidos; no es así nomás que se subían. Aquí se suben porque como aquí los trenes son más despacios, son más lentos, tienen chance de subirse y hacer sus cosas. Allá no, allá casi no... Más bien, el que ya pasaba toda esta zona aquí, hasta Veracruz, ya era bien diferente.

Entrevistador.- ¿Y en el norte de México, qué peligros más...?

Entrevistado.- Peligro, tal vez las temperaturas... Normales; lo normal: que Migración de repente pone una... Pero no es de peligro, porque si lo agarran lo regresan, eso es todo. Pero el peligro es tal vez de que uno..., una temperatura muy fuerte no aguante en el trayecto del tren y se pueda deshidratar, morirse así; cosas así.

Entrevistador.- Oiga Armando, y también pensando en esta comparación de <antes> y <ahora>, ¿usted cómo ve la cuestión de los gastos? ¿Antes se gastaba un poco más a...?

Entrevistado.- No, ahora se gasta; se gasta bastante ahora. Sí, porque ahora... Bueno, aquí en veces uno gana un poquito, y de repente ya cuando uno quiere comprar algo aquí, se le va lo poquito que uno lleva.

Entrevistador.- Por ejemplo, de los alimentos, ¿también ahora es más difícil que la gente les dé?

Entrevistado.- Ajá, sí, porque la gente ahora no quiere... Hay gente que hay veces que uno le va a pedir y le dice “no, aquí no... Ya no; ya pasaron, ya les di a los que les tenía que dar...”. Antes había algo de que la gente, más bien, cuando uno pasaba le tiraban comida, sus burritas..., porque el tren, como le digo, va despacio. Pasamos pueblitos nos tiraban burritas, así, botes de agua y de repente frutas. Antes, ahora [52:41].

Entrevistador.- Por ejemplo, en la seguridad, ¿hoy fue más inseguro viajar?

Entrevistado.- Aquí viven una inseguridad ahorita, al día; ahorita, desde este trayecto; desde Tenosique hasta donde llegué, porque de verdad que si hubiera seguridad, como tiene que ser; que dicen que ahora por eso de que Los Zetas andan secuestrando..., yo no miré nada de seguridad. Me imagino que si ponen una seguridad tiene que ser desde el principio, ¿verdad?, hasta donde termina, pues, el trayecto. Y que estén pendientes de todo lo que el emigrante esté pasando.

Yo les decía a muchos; si me agarra la migra o qué se yo, pues ni modo, ya me agarró, gracias a Dios. El problema está en que en veces ahora de repente usted viene encapuchado, dice usted “es la migra o los policías o el ejército”, y en veces uno se confunde y son las personas que secuestran. A veces también ese es el problema psicológico, y que ha pasado, parece. Parece que muchos dicen que ha pasado eso; tal vez se han confundido que son la seguridad de aquí, de país, y no es así, son Los Zetas, dicen.

Entrevistador.- Armando, no quisiera terminar sin preguntarle, ya que es de Honduras, ¿cómo ha pasado, digamos, la situación después de lo del presidente Celaya?

Entrevistado.- Eso fue el problema más grande, que vino abajo a ese país. Cuando el presidente Celaya, todo estaba bueno, todos trabajábamos; había trabajo. Incluso, cuando yo vine, había trabajo; yo trabajaba y tranquilo hacía mi trabajo, ganaba bien. Ya después del golpe de Estado todos dejaron..., se robaron todo lo que había; fondos del gobierno económicos y quebró. Y ahora, por eso ahora no hayan cómo levantar la situación económica para el pueblo.

Entrevistador.- Pero, ¿a raíz de esto ha oído más...?

Entrevistado.- Ah sí, más flujo de personas para acá sí. Todo mundo..., porque ya uno como que se ahoga uno sólo allá de la situación, y no haya qué hacer, y lo único que piensa es arriesgarse por estos caminos. Todo mundo está haciendo eso ahorita; bastante, bastante.

Entrevistador.- Y por ejemplo, con las crisis económicas que ha tenido Estados Unidos, ¿también ha causado mucho desempleo?

Entrevistado.- Mire, tal vez no lo exagerado, no lo exagerado; porque si usted está en Estados Unidos, como quiera quinientos, seiscientos dólares que usted gane semanal, como quiera usted puede sustentar su familia acá, incluso hasta puede ahorrar algo, si puede. Es cierto, está bien bajo allá que los trabajos y todo eso; la situación y todo eso en Estados Unidos, pero como quiera la gente está siempre con poquito; con poquito, pero mantiene a su familia. O sea, no es lo mismo como que estemos hablando si yo me quedo en Honduras aguantando la situación. Si yo me voy para Estados Unidos, yo sé que como quiera, lo poco que gane; si gano cuatrocientos dólares, yo sé que doscientos dólares que yo me quede a la semana y doscientos que mande, sustento a mi familia, ¿me entiende? Y todavía me queda a mí para poder salir adelante. Y aquí, si yo gano dos mil lempiras o tres mil lempiras..., no, no, ¿me entiende? Entonces, hay diferencias. Y como quiera, es cierto, allá está tremenda la situación pero no al extremo.

Entrevistador.- No se resiente tanto, digamos.

Entrevistado.- Correcto, sí. Y puede usted sustentar la situación, aunque esté un poco chueca, pero lo poco que hace, puede arreglar la situación; el problema de su país, de su familia.

Entrevistador.- ¿A usted no le causo problema cuando se vino el problema de la crisis en Estados Unidos?

Entrevistado.- Cuando estuve allá yo la verdad estuve trabajando en una compañía y no me salía de ahí. Incluso, ellos siempre me siguen esperando, y me dijeron que a la hora que llegara... Ellos tal vez sí han sentido; me han dicho de que ha bajado un poco el trabajo, pero como quiera, siempre hay trabajo, poco, pero siempre hay trabajo. Y se gana lo normal; y siempre lo normal que le pagaban a uno.

Entrevistador.- Armando, pues no sé si quiera decir algo más, por mi parte es todo; una experiencia...

Entrevistado.- Gracias por preguntarme la situación que ha pasado en este país. De repente me parece como que me estoy desahogando por tantas cosas que le pasan a uno y... Y que sería bueno que México le pusiera más en serio a la seguridad del emigrante...

Entrevistador.- Sí, ¿no?

Entrevistado.- Un poco más en serio, porque eso del secuestro está bien tremendo.

Entrevistador.- ¿Se siente cuando van viajando...?

Entrevistado.- Sí, sí se ve que... El tren, usted sabe que es la vía más tremenda y más peligrosa en todo sentido; en todo... Y mucho peor; ahora con eso del secuestro, peor aún. De por sí, siempre que... De repente, nosotros al tren le hemos puesto, allá en Honduras, “El Monstruo Asesino”; o sea, porque sabemos que si usted no se pone pilas se muere en ese tren. Y ahora, con eso de los secuestros y todo eso, que uno no tiene seguridad y que... Si uno, es cierto, peca o delinque... O sea, pasar por su país y de repente lo agarran, pues es algo justo; pero que ya lo capturen a uno para matarlo y toda la cosa, eso ya en veces parece que ya es el extremo... Es cierto, uno comete errores de pasar por aquí violando sus tierras y todo eso, pero como seres humanos, viéramos de comprender que todos necesitamos de algo y que en veces tenemos que enfrentar la situación para poder sobrevivir, y que comprendieran esa situación y que nos ayudaran, que algún día ellos podrían estar en una situación así. Incluso, vaya; ustedes los mexicanos pasan allá; les pasa lo mismo que a nosotros cuando estamos en Estados Unidos. Entonces, echar en cuenta todas esas cosas y ponerse en la conciencia de que también todos somos humanos y que nos merecemos un poquito de... ¿cómo dijera?, de respeto y seguridad y todo eso.

Entrevistador.- Sí, claro. Pues como usted dice, a lo mejor uno no lo siente tanto pero ustedes lo van tanteando en el tren, ¿no?

Entrevistado.- Sí, correcto; lo siente más peor uno. Como dicen muchos mexicanos aquí “Nosotros que somos mexicanos, el único problema que tenemos es la pasada de Estados Unidos, y nos cuesta tomar una decisión (dice), y ustedes que vienen desde allá, les vale, arriesgando su vida en ese tren (dice), y en todo sentido”. Y bueno, como le digo, la necesidad lo hace a uno arriesgar la vida; la necesidad.

Y lo único, como le digo, que le pido, le pido; no por mí sino por todos los que pasamos por estas tierras, que tratemos, pues, de ayudarnos. Somos humanos, nos merecemos que como humanos nos defendamos de los malos. Como decía allá un ministro de seguridad: “Somos más los buenos que los malos”. Entonces, ponerlo en práctica en veces es bueno.

Entrevistador.- Pues sí, gracias Armando.